

Perspectivas y tareas en Oriente. Discurso pronunciado con motivo del tercer aniversario de la Universidad Comunista de los Pueblos de Oriente
León Trotsky
21 de abril de 1924

(Versión al castellano desde “[Perspectives et tâches en Orient. Discours pour le 3è anniversaire de l’Université Communiste des peuples d’Orient](#)”, en [Marxistes, les auteurs marxistes en langue française – Trotsky.](#))

Camaradas, he recibido del buró de vuestra célula documentos que resumen el trabajo de vuestra universidad en los últimos tres años. A petición mía, los compañeros han marcado en rojo todos los puntos más esenciales, lo que me ha facilitado considerablemente el conocimiento de los documentos, porque, y no sé cómo decirlo (para mi vergüenza y pesar), no he tenido la oportunidad de seguir de cerca el trabajo de su universidad ni día a día ni siquiera mes a mes. Es una obra de excepcional importancia y, sin ninguna de las exageraciones que se hacen en los aniversarios, tiene una trascendencia mundial e histórica.

Camaradas, aunque no haya costumbre de lanzarse a la teoría en las celebraciones de aniversarios, permitidme, no obstante, hacer algunas observaciones de carácter general que explicarán por qué afirmo que vuestra universidad no es una mera institución educativa, ni siquiera revolucionaria, sino que constituye una palanca de importancia histórica mundial. [...]

Todo el movimiento político y cultural actual se basa en el capitalismo. Este es el terreno en el que ha crecido, en el que sigue creciendo y que ha superado. Pero, esquemáticamente hablando, el capitalismo tiene dos facetas diferentes: el capitalismo de las metrópolis y el capitalismo de las colonias. El modelo clásico de metrópolis es Gran Bretaña. En la actualidad está coronado por el llamado gobierno “laborista” de [Ramsay] MacDonald. En cuanto a las colonias, dudaría en decir cuál es la más típica de ellas: sería la India, una colonia en el sentido formal, o China, que conserva una apariencia de independencia pero que, por su posición en el mundo y el curso de su desarrollo, pertenece al tipo colonial. El capitalismo clásico está en Gran Bretaña. Marx escribió su *Capital* en Londres observando directamente el desarrollo del país más avanzado; lo sabéis, aunque no recuerde en qué año lo aprendéis [...]. En las colonias, el capitalismo se desarrolla, no a partir de sí mismo, sino por la intrusión del capital extranjero. Eso es lo que crea los dos tipos diferentes. ¿Por qué MacDonald, lo diré en términos no muy científicos, pero igualmente precisos, por qué MacDonald es tan conservador, tan limitado y tan estúpido? Porque Gran Bretaña es la tierra clásica del capitalismo, porque el capitalismo se ha desarrollado orgánicamente desde la artesanía, pasando por la manufactura, hasta la industria moderna, paso a paso, por la vía “evolutiva”; por tanto, los prejuicios de ayer y de anteayer, y los prejuicios del pasado y de los siglos anteriores, todos los detritus ideológicos de antaño, pueden encontrarse bajo el cráneo de MacDonald (*aplausos*).

A primera vista hay aquí una cierta contradicción histórica: ¿por qué apareció Marx en la atrasada Alemania, en el más atrasado de los grandes países de Europa en la primera mitad del siglo XIX, (si no se cuenta Rusia, claro)? ¿Por qué apareció Marx en Alemania y Lenin en Rusia al filo de los siglos XIX y XX? ¡Una pura contradicción! ¿Pero de qué naturaleza? Del tipo que puede explicarse mediante lo que se denomina la

dialéctica del desarrollo histórico. En la forma de la máquina británica y en la forma del paño de algodón británico, la historia ha creado el factor de desarrollo más revolucionario. Pero esta máquina y esta tela fueron producidas y creadas en el curso de una lenta y prolongada transición histórica, avanzando paso a paso, mientras la conciencia humana permanecía en general espantosamente conservadora.

Cuando el desarrollo económico avanza lenta y sistemáticamente, suele costarle entrar en el cráneo humano. Los subjetivistas e idealistas en general dicen que es la conciencia humana, el pensamiento crítico, etc. etc., lo que tira de la historia hacia adelante como un remolcador tira de una barcaza. Esto no es cierto. Nosotros, vosotros y yo, somos marxistas y sabemos que el motor de la historia son las fuerzas productivas, que hasta ahora se han desarrollado sin que el hombre se diera cuenta, y suele ser muy difícil meter esto en el cráneo conservador del hombre para que produzca la chispa de una nueva idea política. Y esto es especialmente cierto, repito, si el desarrollo se produce de forma lenta, orgánica e imperceptible. Pero cuando las fuerzas productivas de una metrópoli, de una tierra clásica del capitalismo como Gran Bretaña, invaden un país más atrasado, como Alemania en la primera mitad del siglo XIX, y aquí en el cambio de los siglos XIX y XX, y ahora en Asia, cuando los factores económicos se entrometen de forma revolucionaria, haciendo añicos el antiguo régimen, cuando el desarrollo no procede de forma gradual, ni “orgánica”, sino con terribles sacudidas y cambios bruscos en los viejos estratos sociales, entonces el pensamiento crítico encuentra su expresión revolucionaria incomparablemente más fácil y rápidamente, siempre, claro está, que existan las condiciones teóricas previas necesarias. Por eso Marx apareció en Alemania en la primera mitad del siglo XIX y por eso Lenin apareció aquí, y por eso nos encontramos con el hecho, paradójico a primera vista, de que, en Gran Bretaña, en el país del capitalismo más avanzado, más antiguo y más venerado, tenemos el partido “laborista” más conservador. Mientras que, por otro lado, en nuestra Unión Soviética, un país extremadamente atrasado económica y culturalmente hablando, tenemos (y no temo decirlo porque es un hecho) el mejor partido comunista del mundo (*aplausos*).

Hay que decir que, en términos de desarrollo económico, Rusia está a medio camino entre las metrópolis clásicas, como Gran Bretaña, y países coloniales como India o China. Y lo que distingue a nuestra Unión Soviética de Gran Bretaña en cuanto a los modos y formas de desarrollo es aún más agudo en el desarrollo de los países del Oriente. El capitalismo avanza sobre el país en forma de capital financiero extranjero. Arroja máquinas prefabricadas en estos países, socava y mina la antigua base económica y erige sobre sus escombros la Torre de Babel de una economía capitalista. La acción del capitalismo en los países del Oriente no es ni gradual, ni lenta, ni “evolutiva”, sino abrupta, catastrófica; de hecho, en muchos casos es mucho más catastrófica que en la Rusia zarista de ayer.

Camaradas, debemos examinar los destinos de Oriente en los próximos años y decenios desde este punto de vista fundamental. Si se toman libros tan prosaicos como las cuentas de los bancos británicos y norteamericanos de los años 1921, 1922, 1923, se podrá leer en las cifras de los balances de los bancos de Londres y Nueva York el próximo destino revolucionario de Oriente. Gran Bretaña ha restablecido su papel de usurero del mundo. Estados Unidos ha acumulado una cantidad increíble de oro: las cámaras acorazadas de su banca central contienen oro por valor de 3.000 millones de dólares, es decir, 6.000 millones de rublos oro. Esta cantidad inunda la economía estadounidense. Si os planteáis el interrogante: ¿a quién conceden préstamos Gran Bretaña y Estados Unidos? (Porque, como seguramente habréis oído ya, siguen sin concedernos préstamos a nosotros, la Unión Soviética; tampoco se los conceden a Alemania, y a Francia le lanzaron unas migajas para salvar el franco... así que ¿a quién se los conceden?)

Principalmente a los países coloniales; van a financiar el desarrollo industrial de Asia, América Latina y Sudáfrica. No voy a dar cifras: tengo algunas, pero eso alargaría demasiado mi informe. Baste decir que, hasta la última guerra imperialista, los países coloniales y semicoloniales recibían de Estados Unidos y Gran Bretaña aproximadamente la mitad de crédito, probablemente, que los países capitalistas desarrollados; sin embargo, hoy las inversiones financieras en los países coloniales superan, y superan considerablemente, las inversiones realizadas en los viejos países capitalistas. ¿Por qué? Las causas son muchas, pero las principales son dos: la falta de confianza en la vieja Europa, arruinada y desangrada, con ese militarismo francés endurecido en su centro, un militarismo que amenaza con provocar constantemente nuevas convulsiones; y, por otra parte, Gran Bretaña y Estados Unidos necesitan a estos países coloniales como proveedores de materias primas y como clientes de su maquinaria y sus manufacturas. Hemos observado durante la guerra, y observamos ahora, la industrialización desenfrenada de los países coloniales y semicoloniales y de los países atrasados en general: Japón, India, América del Sur, Sudáfrica, etc. No cabe duda de que, si el Guomindang chino consigue unificar China bajo un régimen nacional-democrático, el desarrollo capitalista de China avanzará a pasos agigantados. Y, sin embargo, todo esto prepara la movilización de innumerables masas proletarias, que saldrán súbitamente de un estado prehistórico y semibárbaro y se lanzarán a la fábrica, al crisol de la industria. No habrá tiempo, por tanto, para conservar y acumular los detritus de épocas pasadas en la conciencia de los trabajadores; una guillotina rebanará su conciencia, separará el pasado del futuro y les obligará a buscar nuevas ideas, nuevas formas y nuevas maneras de vivir y de luchar. Y ahí los partidos marxista-leninistas del Oriente, los comunistas japoneses, los comunistas chinos, turcos e indios, etc., tendrán que entrar en escena en algunos países, y en otros tendrán que crecer en alcance y audacia.

¡Camaradas trabajadores de los territorios del Oriente! En 1883 se formó en Suiza el grupo ruso “Emancipación del Trabajo”. ¿Hace tanto tiempo? De 1883 a 1900 se cuentan 17 años, y de 1900 a 1917 otros 17 años, en total 34 años; un tercio de siglo, una generación: desde la organización del primer círculo teórico y propagandístico de las ideas del marxismo durante el reinado de Alejandro III, hasta la conquista de la Rusia zarista por el proletariado, ¡ha transcurrido en total un tercio de siglo!

Para cualquiera que haya vivido estos acontecimientos, le parecerá un periodo largo y doloroso. Pero en la escala de la historia, representa un ritmo de frenesí y rabia sin precedentes. Sin embargo, en los países del Oriente el ritmo de desarrollo será, según todos los indicios, aún más rápido. A la luz de las perspectivas que acabamos de esbozar, ¿qué representa su Universidad Comunista de los Trabajadores del Oriente? Es el vivero de los grupos de “Emancipación del Trabajo” para los países del Oriente (*aplausos frenéticos*).

Es cierto, y no debemos cerrar los ojos ante ello, que los peligros que amenazan a los jóvenes marxistas del Oriente son grandes. Sabemos, y vosotros sabéis, que el Partido Bolchevique se forjó en duras batallas externas e internas. Sabéis que el marxismo, emasculado y falsificado, fue en nuestro país, en la década de 1890, una escuela de formación política general para la intelectualidad burguesa, partidaria de Struve, intelectualidad que luego se convirtió en esbirro político de la burguesía, los cadetes, muchos de los cuales incluso se unieron a los octubristas y se decantaron aún más a la derecha. Rusia, económicamente atrasada, era, en un sentido político, un país que no estaba diferenciado ni plenamente formado; el marxismo hablaba de la inevitabilidad del capitalismo, y los elementos progresistas burgueses, que querían el capitalismo no para alcanzar el socialismo sino para asegurar el mismo capitalismo, aceptaron el “marxismo” después de quitarle el aguijón revolucionario. Lo mismo ocurrió en Rumanía. La mayoría

de los sinvergüenzas actualmente en el poder en Rumanía pasaron en su momento por la escuela del marxismo; algunos en Francia se habían adherido al guesdismo. En Serbia, muchos de los políticos conservadores y reaccionarios de hoy pasaron en su juventud por la escuela del marxismo o del bakuninismo.

En Bulgaria se observa esto menos. Pero, en general, esta explotación temporal del marxismo al servicio de los objetivos de la política progresista burguesa caracteriza a los países del sudeste de los Balcanes, como ha caracterizado a nuestro propio país. ¿Este peligro amenaza al marxismo en Oriente? En parte. ¿Por qué? Porque el movimiento nacional en el Oriente es un factor progresivo en la historia. La lucha por la independencia de la India es un movimiento profundamente progresista; pero sabemos que, al mismo tiempo, esta lucha se limita a las tareas nacional-burguesas. La lucha de liberación china, la ideología de Sun Yat-sen, es una lucha democrática y una ideología progresista, pero burguesa. En China, estamos a favor de que los comunistas apoyen al Guomindang y lo hagan avanzar. Esto es esencial, pero también aquí existe el peligro de una degeneración nacional-democrática. Lo mismo ocurre en todos los países del Oriente que son escenario de luchas nacionales para liberarse de la esclavitud colonial. El joven proletariado del Oriente debe apoyarse en este movimiento progresista; pero es absolutamente evidente que en el próximo período los jóvenes marxistas del Oriente corren el peligro de verse arrancados de los grupos de la “Emancipación del Trabajo” y de disolverse en la ideología nacionalista.

Pero, entonces, ¿dónde radica vuestra ventaja? Vuestra ventaja sobre las viejas generaciones de marxistas rusos, rumanos y de otros países, es que vivís, y viviréis y trabajaréis, no sólo en una era posterior a Marx, sino también en una era posterior a Lenin. En vuestro diario, que vuestro buró de célula tan amablemente me envió con anotaciones, leí una violenta polémica sobre Marx y Lenin. Polemizáis muy severamente entre vosotros; sin embargo, no digo esto para reprocharos nada. La cuestión se planteó como si, en opinión de algunos, Marx fuera sólo un teórico, por lo que los del otro bando describieron esta posición y objetaron: “No, Marx fue un político revolucionario al igual que Lenin, y para Marx y Lenin la teoría y la práctica marchaban juntas”.

Si formulamos la cuestión de esta manera abstracta, es indudablemente cierto e indiscutible; pero sigue habiendo una diferencia entre estas dos figuras históricas; es una diferencia profunda, que se deriva no sólo de una disimilitud en sus personalidades, sino también de una disimilitud de épocas. Evidentemente, el marxismo no es una doctrina académica, sino una palanca para la acción revolucionaria; no en vano Marx dijo: “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*.” Pero en tiempos de Marx, en tiempos de la Primera Internacional y luego en tiempos de la Segunda Internacional, ¿había alguna posibilidad de que el movimiento obrero utilizara el marxismo plenamente y hasta el final? ¿Encontró entonces el marxismo una auténtica encarnación en la acción? No. ¿Tuvo Marx la ocasión y la oportunidad de orientar la aplicación de su teoría revolucionaria a la acción histórica decisiva, la conquista del poder por el proletariado? No. Marx creó sus enseñanzas no, por supuesto, como un académico; como sabéis, desarrolló a través de la revolución, a través de su evaluación y crítica de la decadencia de la democracia burguesa; escribió su *Manifiesto* en 1847 y participó activamente en el ala izquierda de la democracia burguesa en la revolución de 1848, acontecimientos que evaluó de una manera marxista, o más bien marxiana; En Londres escribió *El Capital*; al mismo tiempo fue el creador de la Primera Internacional, el inspirador de la política de los grupos más avanzados de la clase obrera de todos los países; pero no se puso al frente de un partido que determinara el destino del mundo o incluso de un solo país. Cuando queremos responder brevemente a la pregunta: ¿quién es Marx? decimos: “Marx es el autor de *El Capital*”. Y cuando nos preguntamos

quién es Lenin decimos: “Lenin es el autor de la revolución de octubre” (*aplausos*). Lenin subrayó más que nadie que no quería revisar, rehacer o corregir la enseñanza de Marx: Lenin vino, para utilizar el viejo lenguaje de los Evangelios, no a cambiar las leyes de Marx sino a aplicarlas. Él mismo lo subrayó más que ningún otro; pero en aquel momento necesitaba liberar a Marx, que había quedado sepultado bajo los sedimentos de las generaciones que separaron a Lenin de Marx, sepultado bajo los sedimentos del kautskismo, del macdonaldismo, del conservadurismo de los dirigentes obreros y de la burocracia reformista y nacionalista. Para llevar a cabo su gran obra histórica, Lenin tuvo que utilizar la herramienta del auténtico marxismo, una vez que éste fue total y completamente limpiado de su ganga, aditivos y falsificaciones. Así que la mayor ventaja que tenéis, vosotros, la generación joven, es que habéis participado directa o indirectamente en este trabajo, que lo habéis observado, que vivís en el ambiente político e ideológico del leninismo y que estáis asimilando esta teoría que corresponde a la práctica, a la Universidad de los Trabajadores del Oriente. Esta es su enorme e inestimable ventaja y debéis comprenderlo. Incluso si el propio Marx fue capaz de abarcar en su teoría el desarrollo de décadas y siglos enteros, sus enseñanzas fueron luego, en el curso de las batallas cotidianas, reducidas a sus elementos individuales, que fueron separados y además absorbidos de manera distorsionada. Lenin llegó, juntó todas estas piezas del marxismo en una nueva situación y puso en práctica estas enseñanzas en una acción de proporciones históricas gigantescas. Habéis visto esta acción y os habéis unido a ella: os coloca bajo determinada obligación, y sobre esta obligación se ha construido la Universidad Comunista de los Trabajadores de Oriente.

Por eso, camaradas, pienso que el peligro de una degeneración nacional-democrática, que evidentemente existe y que se apoderará de algunos y los arrastrará (pues no puede ser de otro modo), que este peligro está muy atenuado por el hecho mismo de la existencia de la Unión Soviética y de la Tercera Internacional. Hay razones para esperar que el núcleo básico que surgirá de la Universidad Comunista de los Trabajadores de Oriente ocupe el lugar que le corresponde, el de fermento de clase, fermento marxista y fermento leninista para el movimiento proletario en los territorios de Oriente. Lo que se os exige, camaradas, parece gigantesco y se manifiesta, como ya he dicho, no gradualmente sino de golpe, por así decirlo, de manera “catastrófica”. Fijaos bien en uno de los últimos artículos de Lenin, “Menos es más”: en apariencia está dedicado a una cuestión organizativa concreta, pero al mismo tiempo trata de las perspectivas de desarrollo de los países del Oriente en relación con el desarrollo de Europa. ¿Cuál es la idea principal del artículo? La idea básica es que se podría contener el desarrollo de la revolución en occidente. ¿Cómo se puede contener? Por macdonaldismo, porque la fuerza más conservadora de Europa es, de hecho, el macdonaldismo. Podemos ver cómo Turquía abolió el califato y cómo Macdonald lo resucita. ¿No es éste un ejemplo sorprendente que muestra, en efecto, el agudo contraste entre el menchevismo contrarrevolucionario de occidente, por un lado, y la democracia nacional-burguesa progresista de Oriente, por otro?

En Afganistán están ocurriendo hoy cosas realmente espectaculares: la Gran Bretaña de MacDonalld intenta derrocar al ala nacional-burguesa (que se esfuerza en europeizar el Afganistán independiente) y volver a poner en el poder a los elementos más siniestros y reaccionarios, imbuidos de los peores prejuicios panislámicos, el califato, etc. Si consideramos estas dos fuerzas que se enfrentan activamente, resulta inmediatamente evidente que el Oriente gravitará cada vez más hacia nosotros, la Unión Soviética y la Tercera Internacional.

Vemos cómo Europa, que en su pasado desarrollo preservó el monstruoso conservadurismo de los líderes de la clase obrera, está a punto de degenerarse

económicamente cada vez más. No hay salida para ella. Y esto se expresa en particular en el hecho de que Estados Unidos no le presta, porque no confía, con razón, en su viabilidad económica. Por otra parte, vemos también que los mismos Estados Unidos y Gran Bretaña se ven obligados a financiar el desarrollo económico de los países coloniales, poniéndolos así en el camino de la revolución, y ello a un ritmo frenético. Y si Europa se mantiene en su actual estado de putrefacción con el macdonaldismo imbécil y nacionalmente estrecho de la capa superior aristocrática y privilegiada de la clase obrera, el centro de gravedad del movimiento revolucionario se desplazará total y completamente hacia el Oriente. Entonces se verá que, aunque han sido necesarias varias décadas de desarrollo capitalista en Gran Bretaña para que este desarrollo se convierta en un factor revolucionario que ponga en pie a nuestra vieja Rusia y a nuestro viejo Oriente, será necesario que la revolución del Oriente regrese a Gran Bretaña para echar una mano a la revolución del proletariado europeo, rompiendo unos cuantos cráneos gruesos si es necesario (*aplausos*). Esta es *una* de las posibilidades históricas. Debemos tenerlo presente.

En los documentos que me enviaron leí que una estudiante de vuestra universidad, una joven turca, causó una gran impresión en Kazán, donde mujeres, algunas de ellas ancianas y analfabetas, se reunieron a su alrededor. Se trata de un pequeño episodio, pero es indicativo y tiene un profundo significado histórico. El sentido, la fuerza y la esencia del bolchevismo radican en que no se dirige a los dirigentes obreros, sino a las masas, a los desposeídos, al mayor número de masas y a las más oprimidas entre los oprimidos.

Por eso, no es por su contenido teórico, que aún está lejos de ser asimilado y bien comprendido, sino por su aliento de vida liberadora, es por lo que el bolchevismo se ha convertido en la enseñanza favorita de los países del Oriente. En vuestro periódico encontramos constantemente nuevas confirmaciones del hecho de que Lenin es bien conocido no sólo en las *saklias* [cabañas de montaña] del Cáucaso, sino también en las profundidades de la India. Sabemos que, en China, obreros que probablemente en su vida no hayan leído ni uno solo de los artículos de Lenin, se están pasando con entusiasmo al bolchevismo, ¡porque tal es el poder del aliento de la historia! Han sentido que allí hay una enseñanza dirigida a los parias, a los oprimidos, a los tiranizados, a los millones y decenas y centenares de millones para quienes, sin esto, no hay solución histórica, para quienes sin esto no hay salvación. Y ésta es la razón por la que hay una reacción tan apasionada de las mujeres trabajadoras hacia el leninismo: ¡porque no hay estrato más oprimido en la tierra que las mujeres trabajadoras! Cuando leí cómo hablaba la estudiante de su universidad en Kazán y cómo las mujeres tártaras analfabetas se reunían a su alrededor, me acordé de mi reciente y breve estancia en Bakú, donde por primera vez vi y oí a una joven comunista turca y donde pude observar en la sala a varias decenas y probablemente cientos de jóvenes comunistas turcas, y donde vi y oí su entusiasmo, esta pasión de quien ayer era la esclava de los esclavos, que oyó las nuevas palabras de liberación y despertó a una nueva existencia.

Por primera vez llegué a una conclusión muy clara: me dije que, en el movimiento de los pueblos de Oriente, las mujeres desempeñarán un papel más importante que en Europa y aquí (*aplausos*). ¿Por qué? Sencillamente porque la mujer oriental está incomparablemente más encadenada, más aplastada y más anquilosada por los prejuicios que el hombre oriental, y porque las nuevas relaciones económicas y las nuevas corrientes históricas la arrancarán de las viejas relaciones inmutables con mayor fuerza y brusquedad aún que al hombre. Incluso hoy podemos ver que en Oriente siguen dominando los viejos prejuicios, las viejas creencias y costumbres, pero éstas se convertirán cada vez más en polvo y cenizas. Es como un trozo de tela podrida, cuando lo miras desde lejos, parece una sola pieza, todos los dibujos están ahí y todos los pliegues

permanecen, pero basta un movimiento de la mano o un soplo de viento para que toda la tela se convierta en polvo. En Oriente, las viejas creencias que parecen tan arraigadas no son en realidad más que una sombra del pasado: en Turquía se ha abolido el califato y no ha caído un solo pelo de la cabeza de los que lo violaron; esto significa que las viejas creencias se han podrido y que, cuando llegue el nuevo movimiento histórico de las masas trabajadoras, las viejas creencias no presentarán ningún obstáculo serio. Y esto significa, además, que la mujer oriental, que es la más bloqueada en la vida, en sus hábitos y en su creatividad, la esclava de los esclavos, sentirá de pronto, una vez que las nuevas relaciones económicas la hayan obligado a despojarse de su velo, que ya no tiene ante sí ningún tipo de baluarte religioso; tendrá una sed apasionada de adquirir nuevas ideas, una nueva conciencia que le permitirá evaluar su nueva posición en la sociedad. Y no habrá mejor comunista en Oriente, ni mejor luchador por las ideas de la revolución y por las ideas del comunismo que la obrera que ha despertado (*aplausos*).

Camaradas, por eso vuestra universidad tiene una importancia histórica universal. Utilizando la experiencia ideológica y política de occidente, está preparando una gran levadura revolucionaria para Oriente. Pronto llegará vuestra hora. El capital financiero de Gran Bretaña y Estados Unidos está rompiendo los cimientos económicos del Oriente, lanzando una capa de la sociedad contra la otra, destruyendo lo viejo y creando una demanda de lo nuevo. Apareceréis como los que han venido a sembrar las semillas de las ideas del comunismo, y la productividad revolucionaria de vuestro trabajo será inconmensurablemente mayor que la productividad laboral de las viejas generaciones marxistas de Europa.

Pero, camaradas, no me gustaría que sacaseis conclusiones de lo que he dicho en el sentido de una especie de arrogancia oriental (*risas*). Veo que ninguno de vosotros me ha entendido en ese sentido [...]. Porque si alguno de vosotros se imbuyese de tal arrogancia mesiánica y desprecio hacia occidente, sería el camino más corto y rápido para disolverse en la ideología nacionalista democrática. No, en vuestra universidad, los comunistas revolucionarios de Oriente deben aprender a estudiar el movimiento mundial [en su conjunto], comparando y vinculando las fuerzas de [Oriente y occidente] para alcanzar un gran [objetivo]. Hay que saber relacionar el levantamiento campesino del Indo, la huelga de los coolies en los puertos de China, la propaganda política de la democracia burguesa del Guomindang, la lucha coreana por la independencia, el renacimiento democrático-burgués de Turquía y el trabajo económico, cultural y educativo en la república soviética transcaucásica; debéis saber cómo vincular todo esto, ideológica y prácticamente, con el trabajo y la lucha de la Internacional Comunista en Europa y particularmente en Gran Bretaña, donde el topo del comunismo británico está lentamente (más lentamente de lo que muchos de nosotros hubiéramos querido) excavando bajo el bastión tory de MacDonald (*aplausos*). Vuestro tercer aniversario es de por sí muy modesto. Muchos de vosotros sólo estáis en el umbral del marxismo. Pero vuestra ventaja sobre la generación anterior reside, repito, en el hecho de que estáis estudiando el ABC del marxismo no en círculos de emigrantes divorciados de la vida, en países dominados por el capitalismo como lo estábamos nosotros, sino en suelo conquistado por el leninismo, en suelo alimentado por el leninismo y en suelo envuelto en la atmósfera ideológica del leninismo. No sólo se estudia el marxismo en panfletos, sino que se tiene la oportunidad de inhalarlo en la atmósfera política de este país. Esto se aplica no sólo a los que proceden de las repúblicas del Oriente que forman parte de la Unión Soviética, sino también a aquellos (¡no menos importantes, por supuesto!) que vinieron de los países coloniales oprimidos. Si el capítulo final de la lucha revolucionaria contra el imperialismo tendrá lugar en uno, dos, tres o cinco años, no lo sabemos; pero sí sabemos que cada año producirá una nueva cosecha de la Universidad Comunista de

Oriente. Cada año proporcionará un nuevo núcleo de comunistas que conocerán el ABC del leninismo y que habrán visto cómo se aplica este ABC en la práctica. Si pasa un año antes de los acontecimientos decisivos, tendremos una cosecha; si pasan dos años, tendremos dos; si pasan tres años, tendremos tres cosechas. Y cuando se produzcan estos acontecimientos decisivos, los estudiantes de la Universidad Comunista de Trabajadores de Oriente dirán: “Aquí estamos. Hemos aprendido algo. No sólo sabemos traducir las ideas del marxismo y el leninismo al lenguaje de China, India, Turquía y Corea; sino que también hemos aprendido a traducir al lenguaje del marxismo los sufrimientos, pasiones, reivindicaciones y esperanzas de las masas trabajadoras de Oriente.”

“¿Quién os ha enseñado esto?”, os preguntarán.

“La Universidad Comunista de los Trabajadores de Oriente nos enseñó eso”. Y entonces os dirán lo que yo os diré ahora en vuestro tercer cumpleaños:

“Gloria, gloria y gloria a la Universidad Comunista de Oriente” (*fuerte ovación y canto de la Internacional*).

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es